

LA OBRA DE MARTÍN DE MURÚA. FUENTES EMPLEADAS EN LOS DOS MANUSCRITOS

María Saavedra Inaraja¹

Universidad San Pablo CEU. Madrid

Ya se ha tratado en distintas ocasiones y bajo diversos puntos de vista la obra histórica de Martín de Murúa. El interés de los americanistas sobre este “tratado” acerca del pasado incaico tomó nueva fuerza con la aparición, dada a conocer por J.M. Ossio en 1996², de un nuevo original manuscrito del mercedario, del que hasta entonces sólo se tenían vagas referencias.

En las investigaciones que me llevaron a la realización de mi tesis doctoral, me dediqué a analizar las similitudes y diferencias de contenido entre los dos manuscritos de Murúa hasta entonces conocidos: el Manuscrito Wellington, editado por vez primera en 1962, por d. Manuel Ballesteros Gaibrois, y el llamado “Manuscrito de Loyola”. Este era la copia guardada en el Archivo de la Compañía de Jesús en Loyola del manuscrito original, recientemente dado a conocer por d. J.M. Ossio, y que llamaremos “Manuscrito Galvin” por ser propiedad de la familia de este nombre.

Aunque mi trabajo se basó en los Manuscritos Wellington y Loyola, parece que las diferencias de texto entre la copia de Loyola y el original Galvin son mínimas, por lo que, mientras no contemos con una edición del Galvin, mis referencias al mismo seguirán siendo a través de mi conocimiento de la copia de Loyola³.

Uno de los aspectos más intrigantes de la obra de Murúa es la identidad de las informaciones empleadas para elaborar sus dos manuscritos. Precisamente las variaciones de uno a otro se deben sin duda al uso de diferentes fuentes, y en este trabajo vamos a tratar de analizarlas, distinguiendo lo que hay de original en la Historia de Murúa y lo que se debe a otros autores anteriores o contemporáneos.

Ya M. Pärssinen (1989) analizó los posibles paralelismos que pueden encontrarse entre la obra de Murúa y otras crónicas anteriores o contemporáneas. El análisis de Pärssinen se ciñó únicamente al Manuscrito de Loyola. La conclusión a la que llega es que es falso que Murúa se sirviera únicamente de “los indios viejos y sus quipus”, como afirma el mercedario, ya que es indudable que utilizó -en ocasiones copiando literalmente- diferentes crónicas.

¹ Universidad San Pablo CEU. Madrid, Profesora Colaboradora. msaavedra@ceu.es

² Cfr. Ossio 1998

³ A partir de ahora, las referencias a los dos manuscritos de Martín de Murúa se harán utilizando sólo las iniciales: ML (Manuscrito de Loyola), MW (Manuscrito Wellington). Las ediciones de los manuscritos a las que corresponden las citas de la presente comunicación son: Murúa (1946), para el ML y Murúa (1987), para el MW.

Resumo a continuación las fuentes que, según Pärssinen, sirvieron de base a Murúa para el desarrollo de algunos temas:

Confesionario para curas de indios: utilizado para los temas referentes a la religión de los Incas.

ORE,L.J., *Symbolo catholico indiano*: toma datos para el capítulo sobre el Inca Capac Yupanqui.

ROMAN Y ZAMORA, *Repúblicas de Indias, idolatrías y gobierno en México y Perú antes de la conquista*. Los Quipus (ML, pag.224) y las Vírgenes del sol y el templo (Ib. pag.314-315). Román nunca estuvo en Perú. Había copiado casi todo de la Apologética de Las Casas. Este, a su vez, se apoyó en Segovia (o en Cristóbal de Molina, según algunos) También utiliza a Román como fuente Gutiérrez de Sta. Clara: por eso hay paralelismo entre las obras de Murúa y Gutiérrez.

FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA: *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Toma de este autor la forma de estructurar el libro.

DIEGO FERNÁNDEZ, *Historia del Perú*: información sobre Viracocha, Pachacuti y Tupac Yupanqui. Copia asimismo el capítulo sobre ayllus y parcialidades.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *La conquista de México*: algunos capítulos que describen costumbres mesoamericanas son utilizados por Murúa para describir la vida de los andinos.

F. Pease (1992) hace notar la continuidad de información que existe entre Betanzos, Sarmiento de Gamboa y Murúa, especialmente en el Manuscrito de Loyola. Los tres coinciden en el relato de la llegada de los hermanos Ayar al Cuzco.⁴ También habla en general de las otras crónicas empleadas como base de información por Murúa: “*Las fuentes que Murúa empleaba para la redacción de su historia fueron sin duda variadas; cuando habla de los acontecimientos de Cajamarca y relata el ingreso de Atahualpa en su plaza repite cercanamente a Xerez o al texto anónimo de 1534 atribuido a Cristóbal de Mena (Murúa [1590] 1946, 127-128). Se ha mencionado que bien pudo leer las obras manuscritas de los cronistas que escribieron en el Cuzco, como Betanzos y utilizar asimismo versiones “toledanas” como la de Sarmiento de Gamboa, y también Cabello de Valboa; ciertamente utilizó informaciones de Guamán Poma –independientes de los dibujos–, muy posiblemente proporcionadas por el mismo cronista andino...*” (Pease 1992, p. 16) También menciona Pease entre esas fuentes a Gómara. (Ib)

Visto esto, podemos afirmar que es poco lo que queda auténticamente de Murúa en su obra, que se asemeja más a una tarea de “puzzle” que a una verdadera labor de investigación. Como aquí se trata de analizar el cambio y las variantes de uno a otro manuscrito, analizaré por separado las fuentes de cada uno, que en algunos temas fueron distintas. Confío en que llegaremos a conocer los motivos que hicieron a Murúa variar los contenidos y descartar por tanto algunas de sus fuentes inicialmente utilizadas.

1. El Manuscrito de Loyola

En el citado artículo de Pärssinen queda claro cuáles son las fuentes en que se baso Murúa para la realización de su primer manuscrito. Puedo completar la información ofrecida con algunos datos. Pero antes de pasar a un examen exhaustivo de estas fuentes, quiero destacar algo que se desprende de una primera aproximación al tema.

El trabajo del MW es mucho más sistemático, más ordenado. Los temas siguen un orden perfectamente lógico y se van sucediendo uno tras otro a medida que el anterior se agota. Esto

⁴ Las referencias completas de los textos que analiza Pease se encuentren en: Betanzos, 1997, 20; Sarmiento 1947, 129 ; Murúa en ML 1946, 50-51; Murúa 1962, I, 21-22.

nos parece lo normal en cualquier obra literaria o de carácter científico. Pero es que de esta coherencia carece el ML. En él la forma de presentar los temas es absolutamente anárquica. Tiene un esquema, que viene marcado por el índice; pero en ocasiones lo que contiene un capítulo no corresponde exactamente al título del mismo. Después de narrar la vida de una de las Coyas, las esposas de los Incas, puede pasar sin preámbulos a desarrollar un tema de religión o de guerra. Es precisamente en estos saltos donde intercala Murúa datos que presumiblemente no corresponden realmente a la cultura inca, y donde se puede encontrar la influencia de Gómara señalada por Pärssinen y por el Padre Bayle en el estudio introductorio a su edición del Manuscrito Loyola.

De esta obra de “taracea”, como señaló Aranibar (1963, p. 106-107) resulta una serie de contradicciones en el texto de Murúa, y la atribución que hace a los Incas de costumbres más bien de origen mexicana o antillana. Veamos dos ejemplos, primero de su carácter contradictorio, y luego de la copia indiscriminada y no selectiva:

Hablando del talante y carácter de los incas, describe:

“Y no tenían necesidad uno de otro, porque todas las cosas eran comunes, como fuesen iguales y ninguno mayor que otro; y no había lugar entre ellos de envidia, y la igualdad de la pobreza que entre los indios había, hacía a todos ricos; no había entre ellos juicio ni jueces, fuera de sus gobernadores, Tucuyricuc, porque no había nada que corregir; no tenían leyes porque no había excesos ni maldades...” (ML,160)

Poco más adelante nos ofrece una descripción de los indios absolutamente contraria a la anterior:

“Es gente muy viciosa, ociosa, de poco trabajo, tristes, melancólicos, cobardes, viles, flojos, tibios, mal inclinados, mentirosos, ingratos, de muy poca memoria, y de ninguna firmeza, y algunos ladrones y embaidores...” (Ib, 168)

Veamos ahora el paralelismo que se puede establecer entre un pasaje de Murúa y otro de **López de Gómara**. El primero lo aplica a la forma de vida de los soberanos Incas. Gómara habla del emperador azteca Moctezuma:

MURÚA (ML, p.155)

“Mudaban cada día cuatro veces de vestidos, y nunca se ponían uno dos veces; comían con gran aparato y música; servíanles veinte ñustas, señoras muy hermosas y cuatrocientos pajes, todos hijos de grandes; comían y bebían en barro, aunque tenían riquísima vajilla de oro, y tenían por bajeza comer ni beber dos veces en un mismo vaso”.

GÓMARA (1985, pp. 167-168)

“Mudaba cuatro vestidos al día, y ninguno volvía a vestir por segunda vez. (...) Llevaban la comida cuatrocientos pajes, caballeros, hijos de señores, y la ponían toda junta en la sala... Antes de que se sentase venían unas veinte mujeres suyas, de las más hermosas... Los platos, escudillas, tazas, jarros, ollas y demás servicios era todo de barro y muy bueno... También tenía vajilla de oro y plata grandísima, pero poco se servía de ella: dicen que por no servirse dos veces de ella, que parecía bajeza”.

Otro ejemplo podemos encontrarlo en el pasaje de Murúa que habla de la muerte del capitán Illescas, un hermano de Atahualpa al que mató Rumiñahui para hacerse con el poder en la región quiteña. Está extraído de forma casi literal de la descripción que Gómara hace de las ceremonias de los mexicanos con sus hijos:

MURÚA (ML, p. 140)

“Que la ceremonia que le hicieron cuando chiquito fue porque habían adivinado lo que le había de suceder por manos de este cruel capitán Rumiñauí aunque esta costumbre era general, como fuese hijo del Inga o nacido en palacio; y decían lo siguiente: ¡Oh criatura, oh chiquito!, venido eres al mundo a padecer; sufres, padece y calla! Y le ponían cal en las rodillas, como quien dice: morir tienes o en polvo has de ser convertido, como esta cal, que piedra era.”

GÓMARA (1985, p. 443)

“Es costumbre en esta tierra saludar al niño recién nacido diciendo: ¡Oh criatura! ¡Ah, chiquito! Venido eres al mundo al padecer; sufres, padece y calla. Le ponen luego un poco de cal viva en las rodillas, como quien dice: vivo eres, pero morir tienes o por muchos trabajos has de ser tornado como polvo como esta cal, que piedra era”.

En su edición del Manuscrito de Loyola, apunta Bayle que el rito y las propias palabras están también en Motolinía, *Historia de los indios de Nueva España*, trat. I, cap 5. Este autor se pregunta si Murúa lo tomó de ahí o se estilaba también en el Perú, inclinándose por la primera respuesta. A la vista de las similitudes que estamos percibiendo, creo que no hay duda en cuanto a la copia de otros autores por parte de Murúa. Poco escrúpulo científico demuestra su indiferencia a la hora de rellenar páginas con contenido que no se ajusta a la realidad andina.

A la luz de estas comparaciones y otras muchas similares que podrían establecerse partiendo del texto de Murúa, se entiende el juicio que de su obra hizo C. Aranibar: *“la obra de Murúa, tal como se la conoce -se refiere a la edición de Bayle- es un abigarrado conjunto del valor más heterogéneo posible, con interpolaciones, párrafos truncos, repeticiones, ensambladuras artificiales, transliteraciones copiosas, etc.”* (Aranibar, 1963, p.106)

Lo más acusado en cuanto a las transliteraciones a que alude Aranibar es precisamente que el grueso de ellas se refiere al tema religioso, primordial para Murúa. No es el mercedario una excepción, pues fragmentos del *Confesionario* se encuentran en otras crónicas de gran valor, como es sin duda la de Cabello Valboa (cap. 19 y 29, sobre el calendario y las fiestas incas; 1951, p 349-352, 437). En cualquier caso, aquí no se le puede acusar de falta de veracidad o rigor histórico, aunque sí de plagio. Sobra en cambio lo primero cuando se dedica a copiar fragmentos de Gómara, como el que señalamos anteriormente.

En cuanto a la utilización como fuente de **Román y Zamora**, puedo añadir a los señalados por Pärsinnen algunos fragmentos más que también sirvieron de “inspiración” a Murúa. Estos son incorporados a los capítulos LX y LXX del Libro Tercero, sobre religión.

Es obligado hacer referencia a la relación que indudablemente existió entre Murúa y el cronista indio **Felipe Guamán Poma de Ayala**. Explica Xavier Pikaza (1992, p.492), que probablemente los dos colaboraron en el trabajo de evangelización, aunque posteriormente les debieron separar diferencias personales. Esa colaboración facilitaría a Murúa la lectura y el uso de la obra de Guamán Poma. Ossio señala que efectivamente Murúa se sirvió del trabajo del indio, unas veces copiándolo, otras insertándolo en su propio manuscrito. Esto es evidente en la lámina final del MW, que contiene una acuarela de un escudo, que coincide con los emblemas que Guaman Poma describe para los cuatro suyus, y con un texto que hace alusión al *“Capac Apo Guaman Chana yarovilla allauca Guanoco del pueblo de Guanoco el Viejo”*, que era el antepasado del cronista indio. (Ossio, 1982, p. 568).

He localizado otro pasaje de Murúa en el que se percibe la influencia de los dibujos hechos por Guamán Poma en la información aportada por Murúa. Tanto en ML como en MW, al hablar

de las armas que había en el palacio de la 6ª Coya, Cusi Chimpo, se describe el 2º dibujo que hace el indio de las armas de los Incas (lámina 2) (Guamán Poma, 1980 p. 77; Murúa, 1946, p.92-93; Murúa, 1987, p. 70)

El texto de Guamán Poma que se refiere al dibujo es el siguiente:

“La segunda arma del Inga que le pintan al primero Quiquizana, el segundo árbol Chunta y detrás del árbol un otorongo, el tercero Mascaypacha, el cuarto dos Amaros con unas borlas en la boca...” (Guamán Poma, 1980, p. 60)

Murúa, describiendo el Palacio de la Coya Cusi Chimpo o Mamamicay, dice así:

“Las armas y escudos que tenía por insignia a la puerta de este gran palacio era una corona real, que los Ingas traían puesta en la cabeza, que es como a manera de una borla, llamada entre ellos mascaipacha, y un pájaro o ave llamado coriquinqui, y un tigre en un árbol grande atravesado con la lengua de fuera, llamado Tomi Ton Corongo, y dos culebras grandes, que llaman Machac Cay, las cuales están pintadas al principio de este libro, como armas que fueron de estos Reyes Señores Ingas...” (ML, p. 93)

No aparece en la copia de Loyola la ilustración a que hace referencia Murúa. En cambio, en la portada de MW, en un dibujo lleno de simbolismos con forma de escudo, aparece una pequeña representación de esta descripción de las armas de la Coya (Lámina 1).

En el párrafo de MW que trata estas armas, no se hace referencia alguna a pintura.

“Las armas de esta gran señora fueron: La Mascay Pacha, que era la Corona real de los Yngas, y un pájaro llamado Cori Quinqui y un tigre en un árbol grande atravesado, con la lengua fuera que entre ellos llaman Otorongo, y dos culebras grandes.” (MW, p. 70)

Como vemos, en su afán por cubrir con información las posibles carencias sobre vida y costumbres de las Coyas, Murúa no duda en hacer uso de los dibujos de Guamán Poma, en un contexto diferente al creado por el cronista andino.

Por último, señalaré algo acerca de la relación que los dos manuscritos de Murúa guardan con el texto de **Diego Fernández**, *el Palentino*. Hemos visto cómo Pärssinnen señalaba que Murúa, en la versión de Loyola, le copia los capítulos sobre Viracocha, Pachacuti, Tupac Ynca Yupanqui, y las guerras entre Huáscar y Atahualpa, además del que proporciona los nombres de los ayllus de los Incas. Veamos las dos citas, casi literales, de los relatos de Murúa y el Palentino, acerca de la prisión de Huascar:⁵

MURÚA (ML, p. 131):

“Hecho esto e poniendo estos dos capitanes esta dicha ciudad y toda la gente de ella en concierto y razón, debajo del mando de su Señor e capitán Atabalipa, (y) después se volvieron para su señor, llevando preso al valeroso Guáscar y tratábanle tan mal que le daban a beber orines por el camino y a comer cosas muy sucias y sabandijas...”

PALENTINO (1965, P. 82)

“Hecho esto y poniendo estos dos capitanes de Atabalipa el Cuzco y toda la gente en concierto y razón, debajo del mando de Atabalipa, volviéronse para su señor, llevando preso a Guáscar. Y tratábanle tan mal, que le daban a beber orines por el camino, y a comer cosas muy sucias y sabandijas...”

⁵ El mismo texto aparece en la obra de Fray Antonio de la Calancha, cuando se refiere a las guerras entre los dos hermanos. (1984, pp 1027-1036)

Puedo añadir que además de los ya anotados, Murúa describe de manera similar al Palentino lo referente a la manera en que salían los Incas en cortejo, el matrimonio, y la sucesión del soberano (Palentino, cap. VIII, IX, XI, libro 3º, p. 84-87; Murúa, cap. III libro 3º p.163, cap. XXXI, libro 3º, p.239).

Pero otra cosa es de notar. El Palentino describe con detalle las distintas embajadas que el virrey don Hurtado de Mendoza envió a Saire Tupa a Vilcabamba, y la decisión final de este de marchar a la Ciudad de los Reyes, primero, y al Cuzco después, donde fue recibido con toda la ceremonia de los antiguos soberanos.

Pues bien, Murúa narra estos hechos con párrafos literalmente iguales a los del Palentino, pero omitiendo los fragmentos que se refieren a los sucesivos embajadores españoles: Juan Sierra (hijo de Mancio Sierra), Fray Melchior de los Reyes y Juan de Betanzos. (Palentino, cap. IV, p. 76-79; Murúa, cap.XV, Libro II, p. 142-144).

MURÚA (ML, p. 142)

“Por persuasión del virrey destos reinos despachó la hija a un principal cacique, tío de Sayretopa con muchos indios; y por causa que los caminos y pasos dificultosos estaban cortados y las puentes, hizo como mejor pudo sus puentes, de suerte que, aunque con trabajo, pasaron; y llegados con gran dificultad a Vilcabamba, dio su mando al príncipe Auqui Sairetopa...”

DIEGO FERNÁNDEZ (1965, p. 76)

“Visto que hubo doña Beatriz la carta, despachó a un principal cacique (tío del Inga), para que fuese con algunos indios con el mandado. El cual se partió, y por causa que los pasos estaban cortados y las puentes, hizo (como mejor pudo) sus puentes; de suerte que, aunque con trabajo, pasaron. Y llegados (aunque con dificultad) a Bilca pampa, dio su mandato al Inga...”

Recordemos que Diego Fernández termina su crónica en 1571, con lo cual no pudo conocer la obra de Murúa, así que lo lógico es pensar que fue éste quien se sirvió del primero, o que ambos utilizaron una fuente común. Otra posibilidad es que Murúa utilizara una fuente intermedia, que tuviera como base al Palentino. Y creo que esto es más acertado, por lo siguiente: Murúa pasa de hablar del origen de los Incas y el fundador de su dinastía, Mancocapac, a narrar los hechos del reinado de Capac Inca, quinto rey. En medio, cuatro capítulos en blanco, con solo el título, anuncian que van a hablar de Cinchiroca, Lloqui Yupanqui y Mayta Capac. Sabemos que algunos fragmentos del original del Manuscrito Loyola se hallaban en el reverso de láminas que fueron arrancadas para incorporarlas al Manuscrito Wellington; esto podría explicar las carencias de texto⁶. Pero hay otras diferencias: ¿por qué los capítulos que dedica Murúa a Inca Roca y a Yahuar Huacac no coinciden en datos con los de Diego Fernández? Parece, por tanto, que es posible la existencia de alguna Relación que sirva de conexión entre Murúa y D. Fernández.

⁶ He conocido recientemente cuáles son los contenidos del reverso de esas láminas procedentes de ML que se incorporaron, pegadas a folio blanco, en el MW. Sólo dos de ellas coinciden con los capítulos que en el manuscrito de Loyola aparecen en blanco. Se trata de los que hablan de la Coya Mama Oello, esposa de Tupac Inca Yupanqui (Libro I, cap. XXV), y otro con la descripción del “traje y vestido que traían todas las ñustas, coyas y señoras” (Libro III, cap. IX)” (cfr. ADORNO 2004, pp. 43-44). Por tanto, de momento no tenemos noticias de lo que sucedió con el contenido correspondiente a los siguientes capítulos: Libro I capítulos IV, IVbis (ambos sobre Sinchi Roca), V (Lloque Yupanqui), VI (Mayta Capac), XXIII (Coya Mama Yunto), XXIV (Coya Ana Huarque) XXVI (Coya Rahua Oello); Libro III, capítulos X (sobre la “majestad que traían las Coyas”), XVI (organización de la guerra).

Otra llamada de atención sobre la relación entre estos dos cronistas. Al final de su crónica, el Palentino habla de la implantación de los mitimaes como medio para asegurar la paz en el Imperio Inca (cap. XI, libro 3º, p.87). Pues bien, este fragmento aparece de modo casi literal en la segunda versión de Murúa, en el Manuscrito Wellington (cap. VII, libro 2º, p. 360) y no en la primera. Es de suponer que si Murúa hubiera contado con él, lo habría incorporado a su primer manuscrito. ¿Por qué no lo hizo? No es fácil creer que lo descartó por falta de interés, y se arrepintió de suprimirlo a la hora de redactar su versión definitiva. Parece más bien que no contaba con él cuando escribía el manuscrito de Loyola⁷. Por tanto, parece poco probable que Murúa llegara a conocer directamente la obra de Diego Fernández, aunque sí tuviera noticias de su existencia, tal como queda evidenciado en una cita del Manuscrito Wellington, como veremos más adelante. Además, Felipe Guamán Poma de Ayala, que guarda indiscutible relación con Murúa, cita también la obra del Palentino⁸.

2. El Manuscrito Wellington

La similitud con la obra del *Palentino* nos sitúa ya en el análisis del segundo manuscrito, el Wellington, para tratar de conocer cuáles fueron sus fuentes de inspiración. Y empezamos precisamente con la crónica de **Diego Fernández** porque, aunque continuamos viendo fragmentos comunes a los dos cronistas, la forma de emplear Murúa el texto del Palentino es diferente en el Wellington que en el Loyola. Además de los diversos fragmentos que se repiten en las dos obras, en el capítulo 74 del Libro I, Murúa hace una breve referencia a los conflictos entre españoles, señalando que no se detiene en narrarlas, “*por estar un libro dellos impreso*” (MW, p. 266). Unas líneas después de esta afirmación, hace alusión a la *Crónica del Perú*, al narrar la embajada al Inca de Beatriz Quispi Quispi, Juan Sierra y Alonso Xuárez. Bien puede estar refiriéndose a la obra del *Palentino*:

MURÚA (MW, p. 266)

“Al tiempo que ellos fueron, como se refiere en la Crónica del Pirú, no había recibido la borla Sayre Topa, y así no dio respuesta hasta recibirla, y aún para tener tiempo de ver si la embajada era con buena intención”

DIEGO FERNÁNDEZ (1965, p. 76)

“El Inga mostró holgarse mucho con la embajada; empero, dixo que él no era solo parte para efectuarlo, a causa que no era señor jurado ni tenía poder para ello, por no haber recibido la borla (que es como la corona entre los reyes) por no tener edad cumplida”.

En este caso, mientras que el manuscrito Loyola era casi una réplica de lo que se dice en la obra del Palentino, en Manuscrito Wellington se suprimen muchos detalles, ganando la narración en claridad, aunque suprime datos que resultan de interés.

⁷ Pérez de Tudela, en el estudio crítico que precede a su edición del Palentino, (1965, p. LXXXV) señala que la primera edición del libro de Diego Fernández (Sevilla 1571), con una tirada de 1500 ejemplares fue retirada por consejo del cronista Juan López de Velasco, y ya no se volvió a editar hasta 1876. Quizá este dato apoye la hipótesis de que cuando Murúa redactaba su primer manuscrito, no contaba con la obra del Palentino.

⁸ GUAMAN POMA, 1980, vol II, p.416: “*Crónicas pasadas. Los primeros sabios historiadores de las crónicas pasadas hicieron la crónica de este reino de las Indias un conbentio (sic.) doctísimo llamado indiaro, Juan Bueno Abantiotonio las hizo comparando los temples, los ritos, y reyes, y sitios de tierras de todos ellos con los que tienen los indios naturales de este Nuevo Orbe, según la cifran brevemente el Capitán Gonzalo Pizarro de Oviedo y Valdez, alcaide de la fortaleza de la isla Española de Santo Domingo, Agustín de Zárate y Diego Fernández cronistas de este dicho reino...*” A pesar de la poca claridad de este fragmento, sabemos a ciencia cierta que Guamán Poma conocía la existencia de la obra del Palentino.

En segundo lugar, podemos afirmar que existe una indudable relación con la crónica de **Miguel Cabello Valboa**, en todo lo referente a la historia de los Incas. El origen de la dinastía es el mismo en las dos crónicas: los cuatro hermanos que salen de una cueva en Pacaritambo y tras diversos sucesos - encierro de Ayarauca en la cueva, nacimiento de Sinchiroca como fruto de la unión de Manco Capac y Mama Ocllo, lanzamiento de la barra de oro que se clava en Huanaipata... llegan al Cuzco (Acamama), de donde consiguen expulsar a los antiguos pobladores para hacerse ellos con el dominio de la ciudad (Wellington, cap. II, III, libro 1º; Cabello Valboa, cap. 9, 10, p.260-270).

Pero hay una diferencia: Cabello hace un esfuerzo por interpretar históricamente lo que considera una “fábula”, mientras que Murúa únicamente transmite la leyenda según la cual los incas narran su origen. Además, a continuación de la historia de los hermanos Ayar, añade algo que ya aparecía en Loyola: la imagen de Manco Capac reflejando los rayos del sol sobre sus vestiduras de plata, para hacer creer a los habitantes del Cuzco que era hijo del sol. Ofrece esta historia sobre el origen de los Incas como alternativa a la primera, diciendo que la versión varía según los indios que le informen⁹.

Esta historia pone en relación la obra de Murúa con la narración que **Fray Antonio** recogió basándose en las informaciones ofrecidas a Vaca de Castro por los Quipucamayos. Aunque difieren ambas en varios datos, ya que Fray Antonio dice que Manco fue precedido en el Cuzco por dos sacerdotes, que anunciaron su llegada, el relato de los destellos del sol sobre el oro es similar:

“...hizo estirar dos planchas de oro muy delgadas, y poniéndose una en los pechos y otra en las espaldas y una diadema, que los indios llaman canipo, en la cabeza, envió al Cuzco un indio diciendo que era hijo del sol, y que le recibiesen y obedeciesen por tal y señor della, y que para que ellos lo viesen se mostraría en un cerro alto, donde salió y fue visto de los indios poques naturales del Cuzco en la cumbre del cerro pasearse, y como los rayos del sol hiriesen en las planchas y diadema, resplandecieron y daban de sí gran luz y claridad, y viéndolo los indios, atemorizados, lo tuvieron por hijo del Sol y cosa divina... (MW, p.56)

La relación de Fray Antonio dice así:

“Manco Capac, aquella mañana que los del valle del Cuzco habían de ir a le adorar, vistiose de buenas vestiduras que de Pacaritambo había llevado: un a camiseta argentada de almejas, y púsose una patena de oro en el pecho y una medalla de oro grande en la cabeza que ellos llaman canipo, y unos brazaletes de plata (...); y al salir el Sol, púsose hacia el reverbero y resplandor del Sol, al tiempo que los indios del valle caminaban para él, y aquel resplandor que echaba de sí por las patenas y cosas que tenía en sí, los indios, tan bárbaros, verísimamente creyeron ser hijo del sol” (1892, p.11)

Es interesante el dato de que ambas crónicas son contemporáneas. Fray Antonio fecha la suya el 11 de marzo de 1608, y la de Murúa en su versión Wellington estaría lista para su publicación en 1616.

A partir de lo señalado sobre la conquista del Cuzco, Murúa recoge en las vidas de los soberanos Incas datos que aparecen en Cabello Valboa, aunque los que ofrece este cronista son más abundantes. Fue una suerte para Murúa contar con nueva información que venía a paliar las

⁹ “sea la verdad la una o la otra, entrambas opiniones se tratan y confieren entre los indios, y ellos le dan crédito como cosa que creen que sucedió así, no hay ni se sabe otro origen, principio o fundamento del señorío de los yngas que fundaron la gran ciudad del Cuzco, cabeza de estos reinos y los conquistaron y gobernaron, sino este que aquí se ha puesto...” Murúa 1987, p. 56).

carencias del Manuscrito Loyola. Los capítulos sobre Sinchi Roca, Lloque Yupanqui y Mayta Capac, que en ML aparecían en blanco, aquí ya contienen información¹⁰. A partir de Capac Yupanqui, quinto Inca, Murúa combina la información ya aportada en su primer manuscrito con la que recibió más tarde.

¿Cuál es la fuente que inspiró a Murúa esta serie de novedades? Hay algunos datos que hacen rechazar la hipótesis de que tomó los datos directamente de la obra de Cabello Valboa.

Rowe (1985) trató este tema al hacer un análisis de tres fuentes (Sarmiento, Cabello y Murúa) comparando sus datos con los aparecidos en una probanza de los descendientes de Tupac Ynca Yupanqui. Concluía que Cabello y Murúa tuvieron una fuente común que no fue Sarmiento¹¹ y podría ser la perdida *Historia de los Incas*, de Cristóbal de Molina.¹²

Se basa para hacer esta afirmación en que es evidente el paralelismo entre estos dos autores. Cabello escribió su crónica antes que Murúa, por lo tanto sería este quien copió al primero. Pero en pasajes donde hay información paralela, la de Murúa es más detallada que la de Cabello (en otros lugares sucede al contrario). Por lo tanto, debe existir una fuente común. Y acerca de la identidad de ésta, el propio Cabello dice que para el origen de los Incas sigue, entre otras fuentes, a Molina. Pero la leyenda de Pacaritampu no consta en la *Relación de fábulas y ritos de los Incas*, que es la obra conocida de Molina. Por tanto, parece bastante probable la tesis de que la fuente seguida por ambos fue la obra perdida de Molina. (Ib., p. 194-200)

Encuentro otro motivo para creer que Murúa no conoció la obra de Cabello. Afecta a la psicología del mercedario. En su crónica, no regatea a la pluma nada que tenga que ver con los amores humanos. Porras Barrenechea (1946, pag. XIII) afirmaba que “*el deleite preferido de Morúa es referir costumbres y ritos de amor*”. Demostración de este deleite son las narraciones que nos ofrece de los amores de la ñusta Chuquillanto y el pastor Acoitapia (MW, cap. 91, 92, Libro 1º), o el enamoramiento del Príncipe Tupac Amaru y la ñusta Cusi Chimbo. (MW, cap 89, Libro 1º). Pues en este contexto, dudo que Murúa se hubiera resistido a la tentación de narrar también los amores de Quilaco y la bella Curicuillor, tan profusamente narrados por Cabello. Pienso que si no los recoge es porque no conoció la historia.¹³

Continúa siendo de interés para Murúa como fuente de información en este manuscrito la obra de **Gómara**. Recoge de éste la leyenda de los cinco soles que, en cambio, no aparece en el ML:

¹⁰ Ya hemos señalado una posible explicación para esta falta de texto: que estuviera en el vuelto de las láminas con acuarelas que se arrancaron del Manuscrito de Loyola para darles otro uso, igual que se hizo con cinco de las que forman parte del Manuscrito Wellington.

¹¹ Acerca de la obra de Sarmiento, explica Hemming que el virrey Toledo “*encargó la compilación de una historia completa de los Incas a uno de sus acompañantes en la visita general. el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa (...) La obra de Sarmiento, Historia Índica, surgió de una cuidadosa investigación, que utilizó no solo a los mismos testigos que habían declarado en las Informaciones, sino también trabajos de autores anteriores, como Pedro de Cieza de León y Juan de Betanzos.*” La obra no se publicó hasta 1906. (Hemming 1982, p. 510)

¹² De Cristóbal de Molina, “*el Cuzqueño*” sabemos que escribió tres obras, de las que solo conocemos una. Estas tres obras fueron: *Relación de las fábulas y ritos de los Incas, Relación del origen, vida u costumbres de los Ingas, señores que fueron de esta tierra, y cuantos fueron y quienes fueron sus mujeres, y las leyes que dieron y guerras y gentes y naciones que conquistaron...* y finalmente, una que trataba la *Relación de guacas*. Cabello Balboa conoció la segunda y la aprovechó para componer la tercera parte de su Miscelánea. (Santisteban Ochoa 1946, p. 75)

¹³ Señala Hemming (1982,p.208) que esta historia de amor la conoció Cabello por don Mateo Yupanqui, primo de Atahualpa en Quito; había sido el gobernador inca de los mitimaes establecidos en Quito, y los españoles lo nombraron después alguacil mayor de los indios de Quito.

MURÚA (MW, pp. 100-101)

“Decían los indios que asistían en el templo de Mama Ocllo unos cuentos y fabulosas notables: que desde la creación del mundo hasta este tiempo habían pasado cuatro soles sin este que al presente nos alumbra. El primero se perdió por el agua, el segundo cayendo el cielo sobre la tierra y que entonces mató a los gigantes que había (...) El tercer sol dicen que faltó por fuego. El cuarto que por aire...”

GÓMARA (1985. p. 423)

“(los de Culúa) Afirman que han pasado, desde la creación del mundo, cuatro soles, sin contar éste que ahora los alumbra. Dicen, pues, como el primer sol se perdió por el agua...; el segundo sol pereció cayendo el cielo sobre la tierra, cuya caída mató a la gente y a toda cosa viva... El sol tercero faltó y se consumió por el fuego; el cuarto sol murió con el aire... Del quinto sol, que presente tienen, no dicen de qué manera se ha de perder”.

La misma concepción de la historia partida en cinco soles encontramos en Motolinía (cap. 28, 2ª parte de los Memoriales, p.184-185). Y en cuanto al área andina, refieren esta secuencia temporal Montesinos, Sarmiento, Salinas y Blas Valera.¹⁴

En todo el apartado dedicado a la religión y sociedad de los Incas, el Manuscrito Wellington es bastante fiel a lo descrito en el Loyola. Por tanto, mantiene como fuente fiable los datos recogidos en el *Confesionario para curas del indios*. Hay algún añadido que parece tomado igualmente del Confesionario, pero que no aparecía en el ML. Tal es el caso de la atribución a Inca Roca de la creación de ídolos que representarían la persona del Inca, y que debían ser venerados:

MURÚA (MW, p.69)

“Mandó también este valeroso ynga levantar ciertas piedras y estatuas en su nombre para que en vida y muerte se les hiciese la misma veneración y honra que a los yngas reyes, y así cada ayllu y linaje tiene las estatuas de sus yngas”.

CONFESIONARIO (Cap III, 2ª parte, p.8)

“Usaron los indios nombrar ciertas estatuas o piedras en su nombre para que en vida y en muerte se les hiciese la misma veneración que a ellos. Y cada ayllu o linaje tenía sus ydolos, o estatuas, de los Yngas” .

A continuación se nombra en ambas fuentes los distintos Incas que formaron parte de las dos parcialidades del Cuzco, Hanan y Hurin, con la única diferencia -pienso que es error de copia- de que Murúa omite nombrar a Pachacuti entre los monarcas Hanan.

Igualmente es similar el capítulo que Murúa escribe sobre el culto a los muertos al que trata ese tema en el Confesionario, y en cambio no aparece en ML (Wellington, cap. XXV, Libro II; Confesionario, cap. II, Trat. de los errores y supersticiones...). No es comprensible la razón por la que Murúa no incorpora estos datos a su primer manuscrito, cuando contaba igualmente con esa fuente de información.

En resumen, ¿cuáles fueron las fuentes que incorporó Murúa a la hora de escribir el Manuscrito Wellington? Creo que podemos señalar:

¹⁴Haciendo referencia a este tema, señala Imbelloni: *“La doctrina de los cuatro soles pretéritos más el quinto o contemporáneo, que hemos venido reconstruyendo en el Perú, es una adaptación local de los cinco soles mexicanos, yucatecos y guatemaltecos, así como esa misma lo fue del mito general de las Edades que he estudiado en otras áreas del ámbito proto-histórico (Platón, Hesíodo, etc.) (1942, p. 20)*

- 1º) La crónica que sirvió de base a la *Miscelánea Antártica*, de Miguel Cabello Valboa, de la que recoge el grueso de los datos sobre los reyes Incas. Parece que esta crónica podría ser la perdida de Cristóbal de Molina.
- 2º) Algunos capítulos del Confesionario para curas de indios que no fueron utilizados para el primer manuscrito.
- 3º) La obra de Gómara o la de Motolinía, de la que incorpora más información que al ML.
- 4º) La Crónica del Perú, de Diego Fernández, conocida probablemente a través de otro autor, y de la que hace una utilización diferente a la del Manuscrito de Loyola, incorporando nuevos datos.
- 5º) Los trabajos de Guamán Poma de Ayala, de los que obtiene nuevas aportaciones.

Con este trabajo no se pretende dejar cerrado el tema de las fuentes de Murúa. Estoy segura de que seguirán apareciendo nuevas referencias que nos permitirán establecer relaciones entre nuestro cronista y otros autores. Pienso que el “rastreo” exhaustivo de los materiales de los diferentes cronistas nos permitirá seguir estableciendo redes y conexiones que nos proporcionen un mayor conocimiento de las mentalidades y motivaciones de estos autores.

Como se ha señalado en diferentes ocasiones, la obra de los cronistas es una de las más bellas formas de mestizaje cultural que se produjeron a partir de la llegada del hombre europeo a América. Por esto, cualquier aportación acerca de las mismas nos llevará a un mejor conocimiento sobre el pensamiento de aquellos primeros escritores americanos en lengua castellana.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, R. Las otras fuentes de Guaman Poma: sus lecturas castellanas. *Histórica*. 1978, vol II nº2.
- (2004): La censura de la *Historia General del Perú* (1611-1613), de Martín de Murúa. En ARELLANO, I. Y PINO, Ignacio del (eds): *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*. Madrid: Iberoamericana, 2004.
- Antonio, Fray (1608): Discurso sobre la descendencia y gobierno de los Incas. En Una anti-gualla peruana. Publicado por Marcos Jiménez de la Espada. Madrid, 1892.
- ARANIBAR, C.: Algunos problemas heurísticos de las crónicas de los siglos XVI y XVII. *Nueva Corónica*, 1963, nº 1. Lima, pp. 102-135.
- BETANZOS, J. D. de (1552): Suma y narración de los Incas. En *Crónicas peruanas de interés indígena*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1968.
- Suma y narración de los Incas*. Ed. Carmen Martín Rubio. Madrid: Ediciones Atlas. 1987.
- CABELLO VALBOA, M. (1586) *Miscelánea Antártica*. Lima: Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos, 1951.
- CALANCHA, A. de la (1638-1639): *Crónica moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú*. Lima: Ed. Ignacio Prado Pastor. 1974.
- CONCILIO PROVINCIAL DE LIMA, TERCERO (1585): *Doctrina Christiana y Catecismo para Instrucción de Indios*. Facsímil del texto trilingüe. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ed. dirigida por Luciano Pereña. Madrid: Corpus Hispaniorum de Pace. 1985.
- DUVIOIS, P. Les sources religieuses du chroniqueur péruvien Fray Martin de Morua. *Extrait des Annales de la Faculte des lettres d'Aix. Tome*. 1962
- FERNANDEZ EL PALENTINO, D. (1571): *Primera y segunda parte de la Historia del Perú*. Introducción y notas de J. Pérez de Tudela. En *Crónicas del Perú*, vols. I, II. Madrid: BAE. 1965

- GUAMAN POMA DE AYALA, F. [1613]: *Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Ed. de F. Pease. Venezuela: Biblioteca Ayacucho. 1980.
- HEMMING, J. *La conquista de los Incas*. México: Fondo de Cultura Económica. 1982
- IMBELLONI, J. La Wellstanchaug de los Amautas reconstruida. *XXVII Congreso Internacional de Americanistas*. Lima. 1942
- LOPEZ DE GOMARA, Francisco [1552]: *Historia General de la Indias*. Barcelona: Orbis. 1985.
- MOLINA, C. (“El Cuzqueño”) [1573]: Relación de fábulas y ritos de los Ingas... En *Fábulas y mitos de los Incas*. Ed P. Duviols/Urbano. Madrid: Historia 16. 1988.
- MORUA, M . v. Murúa.
- MURUA, M.: *Historia del origen y genealogía de los reyes Incas del Perú*. Ed. Constantino Bayle. Madrid: CSIC. 1946
- Los orígenes de los Incas*. Ed. Raúl Porras Barrenechea. Col. “Los pequeños grandes libros de Historia americana”. Lima. 1946(b)
- (1962-64): *Historia general del Perú. Origen y Decendencia de los Incas, donde se trata, assí de las guerras civiles Ingas, como de la entrada de los españoles. Descripción de las ciudades y lugares del, con otras cosas notables, compuesto por...* Edición realizada bajo el patrocinio del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Tomo I (1962), Tomo II (1964). Madrid
- Historia General del Perú*. Ed. Manuel Ballesteros. Madrid: Historia 16. 1987
- OSSIO, J. M. : Una nueva versión de la crónica de Fray Martín de Morúa. *Revista de Indias*. 1982. Tomo XLVI. Pp. 567-595. Lima.
- El original del manuscrito Loyola de Fray Martín de Murúa. *Colonial Latin American Review*, 1998. Vol. 7, N° 2
- PÄRSSINEN, M. Otras fuentes escritas por los cronistas: los casos de Martín de Murúa y Pedro Gutiérrez de Sta. Clara. *Histórica*, 1989.vol XIII, n° 1. Lima
- PEASE, F. (1992): Tópicos sobre los Incas en Martín de Murúa. *Analecta Mercedaria*. Institutum Historicum Ordinis de Mercede. Annus XI. 1992. Roma.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan. [1571] *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas*. Ed Horacio Urteaga. Lima, 1916 y 1917.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl (1946): v. Murúa, M (1946 b)
- Relación de los Quipucamayos de Vaca de Castro*. Ver Antonio, Fray.
- ROMAN Y ZAMORA, J. [1575] *Repúblicas de Indias, idolatrías y gobierno en México y Perú antes de la conquista...* Colección de libros raros o curiosos que tratan de América, tomos XIV y XV. Madrid, 1897.
- ROWE, J. H. Probanza de Incas Nietos de Conquistadores. *Histórica*. 1985.Vol IX, n° 2. Lima.
- La mentira literaria en la obra de Martín de Morúa. En *Libro homenaje a Aurelio Miró Quesada Sosa*. 1987. II. Talleres gráficos P.L. Villanueva S.A. editores. Lima.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro [1572]: *Segunda parte de la historia de los Incas*. Biblioteca de viajeros hispánicos. Madrid, 1988.

LÁMINAS:



Lam. 1: portada del Manuscrito Wellington



Lam 2: GUAMÁN POMA DE AYALA, F: "Segunda arma"